

A pesar de las lagunas mencionadas —y teniendo en cuenta el objetivo del libro— resulta de amena lectura y cumple el fin de animar a leer los Santos Padres, y seguir buscando en ellos pistas seguras para la Teología y la Espiritualidad.

JOSÉ C. MARTÍN DE LA HOZ

Manuel GUERRA GÓMEZ, *Los nombres del Papa. Estudio filológico-teológico de varios nombres del Papa en los primeros siglos del cristianismo*, Burgos, Ediciones Aldecoa S. A. («Teología del sacerdocio», 15), 1982, 522 pp., 14 × 21.

«Más de un lector del título de esta obra recordará, como por inercia asociativa, *Los nombres de Cristo* de Fr. Luis de León», comienza diciendo el autor. Sin embargo manifiesta con sencillez que no entra en sus pretensiones el que este estudio sea una obra verdaderamente «clásica», como ha llegado a ser la de Fray Luis. No obstante, una vez leída la obra del Prof. Guerra, pensamos que no es un libro de teología más: su estudio teológico acierta a compaginar algunos modernos avances de la filología con el buen dominio de la Sagrada Escritura y Tradición, y todo ello en perfecta sintonía de forma y de fondo con el Magisterio de la Iglesia. Aparte de la indudable validez de sus conclusiones teológicas, el profesor de la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Burgos) ha acertado con una línea metodológica que —si se sabe seguir bien— puede dar mucho fruto.

Dedica el primer capítulo a explicar las «Cuestiones metodológicas» que ha tenido presente de continuo en la realización del trabajo. En los capítulos siguientes va estudiando el uso en los escritos no cristianos y en los documentos cristianos, así como la significación teológica, de los siguientes nombres: «Obispo», «Obispo de Roma», «Obispo de la Iglesia», «Koryphaios-Corifeo» y «Princeps-Príncipe». Hace con gran detenimiento el análisis filológico de S. Ireneo, *Adversus haereses* 3,3,2b, y dedica todo otro capítulo al estudio de la «principalidad» y el «principatus» de la sede episcopal de Roma. Sigue el estudio filológico-teológico de más títulos del Papa: «Hermano de los obispos», «Topoteretés», «Vicarius», «Vicario de Cristo y de San Pedro». Un epílogo acerca de la doctrina sobre el primado del Papa en los primeros siglos de la Iglesia y en nuestro tiempo, deja paso a la exposición de las conclusiones principales. El libro termina con unos índices de las palabras griegas y latinas que han sido analizadas; estos índices pueden ser de utilidad para ilustrar desde un punto de vista filológico futuros estudios de teología bíblica y de teología en los escritos cristianos más primitivos.

De entre las aportaciones teológicas que el estudio filológico de los textos saca a la luz, merecen resaltarse las siguientes: «Parece como si los escritores cristianos, hagiógrafos o no, se hubieran puesto de acuerdo

para atribuir a Jesucristo, en su valor genérico, todas las designaciones que terminaron por ser portadoras de un sentido técnico o significativo de las personas constituidas en autoridad jerárquica: 'sacerdote, pastor, diácono, etc.'» (*Conclusiones*, n. 1). «Desde el punto de mira cronológico los nombres del Papa son aplicables en primer lugar a Jesucristo y, a continuación, al primer Obispo de Roma, San Pedro (*Ibid.*, n. 2). «El Obispo de Roma, el Papa —sucesor de San Pedro—, recibe de ordinario algo más tarde estos nombres» (*Ibid.*, n. 3). «El Papa no es sólo el sucesor de San Pedro (...). San Pedro, además de ser el inicio de la sucesión histórica, coexiste con cada eslabón; sigue vivo en la persona de su sucesor y actúa por medio de cada Obispo de Roma. Jesucristo es 'el *sedens* invisible', hecho visible en San Pedro, 'el primer *sedens* o titular visible' de la *cathedra-sedes* romana, y a la vez el 'titular permanente invisible'» (*Ibid.*, n. 4). «Las prerrogativas del Papa no provienen de una realidad socio-política, sino de su condición de sucesor de San Pedro» (*Ibid.*, n. 5). Y el autor sigue después exponiendo las conclusiones teológicas que se siguen del uso de cada uno de los nombres, pero sería prolijo incluso resumirlas. Basten las aducidas como botón de muestra.

En resumen, este libro nos parece digno de todo elogio por la gran abundancia de testimonios literarios que aporta, por el rigor científico con el que lleva a cabo los análisis lingüísticos y por la riqueza con que el autor penetra en la teología subyacente a las palabras. Una obra cuya lectura resultará enriquecedora para el técnico en la materia, y su consulta, obligada en el estudio de la teología sobre el Romano Pontífice.

FRANCISCO VARO PINEDA

Melquíades ANDRÉS MARTÍN (dir.), *Historia de la Teología Española*, Madrid, Fundación Universitaria Española («Monografías», 38), 1983, vol. I (*Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVI*), 747 pp. 16 × 24.

Acaba de publicarse el primer volumen de una *Historia de la Teología Española*, desde sus orígenes hasta el siglo XVI, dirigido por el Prof. Melquíades Andrés, bajo los auspicios de la Fundación Universitaria Española. No cabe duda de que este trabajo constituye de por sí un acontecimiento importante para nuestra cultura; se puede afirmar que la Teología Española está de enhorabuena. Nuestra más cordial felicitación a sus autores y patrocinadores por este primer fruto que ahora se presenta al público.

La obra es producto de un trabajo de equipo de los profesores S. Fernández Ardanaz, A. Bayón, B. Palacios, B. Parera y M. Avilés; trabajo animado y dirigido por el prestigioso historiador de la Teología Española Prof. Melquíades Andrés, cuya serie de estudios en este campo son bien conocidos por los investigadores y por el público en general. El hecho de que existan en nuestro país equipos de trabajo bien conjuntados que